

“

**UNIÓN EUROPEA:  
IMPACTO DE LA COVID-19 Y RETOS  
ANTE UN MUNDO POSPANDÉMICO**

”



**AUTOR:**

**Dayron Valido Escalona**

Estudiante de segundo año del Instituto Superior  
de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0001-8783-0223



**Recibido:** 01 de julio de 2022

**Aprobado:** 15 de julio de 2022

## RESUMEN

La Unión Europea (UE) como proyecto integracionista de referencia a nivel mundial e importante polo de poder en las relaciones internacionales, enfrenta contratiempos que hacen tambalearse su estabilidad institucional. Luego de la salida del Reino Unido de la organización, la crisis provocada por la pandemia de COVID-19 ha sido el hecho que más ha impactado en el continente europeo, por lo que en este artículo se valora el impacto de esta crisis y se caracterizan los retos que impone al futuro de la Unión. Sus efectos han repercutido en las pretensiones europeas de reavivar la preponderancia mundial ante el auge de Rusia y China. La recuperación de la economía ante la pandemia, la lucha contra el euroescepticismo, el avance de fuerzas derechistas y el enfrentamiento a los impactos de la guerra en Ucrania y a la pérdida de relevancia geopolítica centran la agenda de Bruselas.

**Palabras clave:** Unión Europea, COVID-19, recuperación económica, relaciones internacionales.

## ABSTRACT

The European Union, as the world reference for integrationist projects and an important pole of power in international relations, faces setbacks that have made its institutional stability wobble. After the Brexit, the crisis provoked by the COVID-19 pandemic has been the situation that has had a greater impact on the continent, which is why in this article the impact of this crisis is assessed and the challenges imposed to the Union's future are characterized. Its effects have enormously affected Brussels' pretensions of reinvigorating its preponderance in the international concert, in the light of the boom of Russia and China. The economic recovery in the light of the pandemic, the fight on euro-scepticism, the advance of the far right and facing the impact of the war in Ukraine and the loss of geopolitical relevance are the main topics in Brussels' agenda.

**Key words:** European Union, COVID-19, economic recovery, international relations.

# INTRODUCCIÓN

En el inicio de la tercera década del siglo XXI, la Unión Europea (UE) atraviesa procesos internos contradictorios y complejos como continuación de una década anterior turbulenta que hizo aflorar las diferencias entre sus miembros, las cuales alcanzaron su punto culminante en la victoria del Brexit en junio de 2016 y el consiguiente proceso de negociación para la salida del Reino Unido de la organización. Las ineficientes gestiones de la institucionalidad europea para solucionar las problemáticas regionales, así como la falta de un objetivo común entre los líderes europeos para hacer frente a los procesos nacionales que afectan a la UE, constituyen elementos indispensables para entender los justificables temores sobre el futuro de la organización. A todos estos elementos se incorpora la oleada de posiciones de extrema derecha y fuerzas populistas que afectan a casi toda la geografía europea, cuyos argumentos establecen el rechazo al proceso de integración como un objetivo en sus campañas electorales (Rodríguez Hernández, L.E., 2018, p.34).

En su condición de actor global, la UE ha visto cuestionada su relevancia frente a polos de poderes tradicionales y emergentes, elevando la incertidumbre general en el plano geopolítico. A todos estos factores se suma la pandemia de COVID-19, enfermedad provocada por un nuevo tipo de coronavirus (SARS-CoV-2), detectado por primera vez en China, en diciembre de 2019, y que rápidamente se propagó a todas las regiones del mundo. En este marco, la Organización Mundial de la Salud (OMS) coordinó la respuesta, declarando el 11 de marzo de

2020 a la COVID como pandemia. El impacto de la enfermedad ha ido más allá del ámbito sanitario. Sus características han obligado a una disminución de la actividad económica de los Estados y al confinamiento de la ciudadanía, por lo que los efectos de la pandemia han repercutido enormemente en todas las esferas de la vida europea. Es por esto que se propone la realización de este artículo con el objetivo de valorar el impacto de la pandemia en la organización y caracterizar los retos que esta situación impone al futuro europeo.

## DESARROLLO

La UE afronta la crisis más importante desde su creación. Los efectos del Brexit, la crisis migratoria e institucional no resuelta y un moderado crecimiento económico, que no se tradujo en restitución del bienestar social a nivel comunitario y que fue detenido por completo a raíz de las consecuencias de la COVID-19, impactan negativamente en la evolución del proceso.

Persiste el euroescepticismo<sup>1</sup>, el desgaste de la legitimidad institucional y el déficit democrático. Las tendencias generales evidencian el carácter estructural de los problemas y las desigualdades económicas, sociales y políticas existentes entre los países y regiones de la UE. Consecuentemente, la situación económica es asimétrica, resultando visible un decrecimiento dispar ante los embates de la pandemia.

Anteriormente, el Brexit había significado el triunfo del euroescepticismo y evidenció el deterioro de las relaciones del Reino Unido con el bloque comunitario. Por primera vez, el proceso de integra-

ción europeo sufrió la salida definitiva, en un período de dos años, de un Estado miembro que constituía uno de los más influyentes en el terreno financiero y militar.

La pandemia de COVID-19 ha constituido y constituye todavía otro capítulo más de contrariedades que la UE ha tenido que enfrentar en los últimos tiempos. Desde la llegada a su territorio (Francia) el 24 de enero de 2020, la pandemia ha tenido un impacto desigual en los 27 Estados miembros. Los casos iniciales fueron detectados en Francia y Alemania, con un número de infectados relativamente bajo. Sin embargo, la alarma saltó en la tercera semana de febrero, cuando se detectó un gran brote infeccioso en el Norte de Italia, lo que provocó una rápida expansión del virus; el 13 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró a Europa como el nuevo epicentro de la pandemia global. A mediados de marzo el virus ya se había extendido por todo el continente, con Italia y España como los países más duramente golpeados. Agrietando aún más los cimientos de una unión acechada por el euroescepticismo, la primera ola de COVID-19 mostró a la UE muy desunida (CIDOB, 2021).

El impacto económico en su primera etapa ocasionó una caída generalizada del Producto Interno Bruto (PIB) de la Unión, que se desplomó en el primer semestre de 2020 un 11.7%. España fue el país más afectado con una caída del 18.5% de su PIB, seguido de Hungría (14.5%), Portugal (13.9%), Francia (13.8%), Italia (12.4%) y Alemania (10.1%). A final de año estas cifras presentaban registros algo mejores dentro de la gravedad, concentrando los mayores impactos en los paí-

ses del Sur como España (-10.8%), Italia (-8.9%) y Grecia (-8.2%). La economía de la UE en su conjunto se contrajo un 6.1% en 2020. Una muestra palpable de la crisis económica causada por la pandemia fue la pérdida de ocupación, con más de 2.6 millones de empleos perdidos en toda la UE entre diciembre de 2019 y diciembre de 2020. Nuevamente, España fue el país más afectado, con más de 610 000 empleos perdidos en un año (uno de cada cuatro empleados de la Unión), seguida de Alemania (480 000) e Italia (464 000) (Victoria Álvarez, M. y Cabeza, M., 2020).

Todas las circunstancias expuestas desencadenaron un incremento sustancial de la inseguridad económica, política e institucional de la organización. La pandemia de COVID-19 lastró la evolución del crecimiento económico mundial y sus efectos pueden extenderse durante varios períodos con un fuerte golpe sobre las finanzas, el comercio mundial y las inversiones. Ello podría desencadenar una crisis económica global, aún más pronunciada, que exacerbe las actuales disputas geopolíticas entre las principales potencias del sistema internacional del siglo XXI.

Esta situación, catalizada por las consecuencias de la pandemia, marca un momento de debilidad para la Unión, paralizada por años de recesión económica, la grave crisis que ha supuesto la llegada masiva de refugiados y la participación en conflictos armados con Estados Unidos. En el año terminado se ha reflejado que el liderazgo político de Bruselas está consciente de la debilidad del bloque comunitario sin el peso económico y geopolítico de Reino Unido, lo cual ha originado dudas sobre el futuro



de la unión monetaria y política.

El auge de la inmigración procedente de África del Norte y la subsahariana y del Medio Oriente, con frecuencia se estigmatiza como culpable de una crisis económica que tiene sus causas en la naturaleza del capitalismo globalizado contemporáneo. Esta situación ha llegado a tal punto que ya en la actualidad exista un populismo y un extremismo asentado y en ascenso que afecta a casi la totalidad de la geografía europea. Con una carga de racismo, intolerancia, violencia contra los extranjeros, el crecimiento de las agrupaciones políticas xenófobas plantea un panorama oscuro de no aceptación de la cada vez más multicultural identidad europea (Rodríguez Hernández, 2016, p.31).

La pandemia ha acelerado la normalización de la extrema derecha europea. Con estrategias y réditos electorales distintos, la irrupción de la COVID-19 ofreció al populismo de derecha una oportunidad para ampliar sus argumentos, aprovechar el ruido mediático de la desinformación y, en algunos casos, intentar hacerse con el monopolio de la protesta. Como el mapa de la extrema derecha europea es cada vez más heterogéneo, su reacción ante la pandemia también lo ha sido (CIDOB, 2021).

La pandemia ha reforzado los espacios de confrontación política de la derecha radical ante el derecho a la movilidad y las migraciones o durante la imposición de las limitaciones del confinamiento. Si la crisis sanitaria ha sido un caldo de cultivo idóneo para la polarización, una posterior crisis económica y social ha acrecentado aún más el miedo y las desigualdades que la extrema derecha ex-

plota electoralmente. Las negociaciones políticas para la gestión de la pandemia fueron oportunidades para la homologación de sus partidos como fuerza seria. También a través de la denuncia de lo que califican como mentiras de Estado o abusos totalitarios, han conseguido copar el espacio público de la oposición a base de hurgar en el desgaste institucional (CIDOB, 2021)

La social democracia ha perdido en la batalla electoral, al practicar una política muy similar a la de sus rivales de derecha o conservadores, los que a su vez “han abrazado el populismo y la demagogia política típica del discurso y la práctica de las fuerzas de extrema derecha o neofascistas” (Rodríguez Hernández, 2016). Todas estas son condiciones peligrosas y desafiantes para el futuro de la construcción europea que repercuten, además, en la toma de decisiones de los organismos de la UE, fundamentalmente en el Parlamento Europeo.

La pandemia ha tenido un impacto político marcado especialmente para los partidos en el poder, pues la satisfacción de los ciudadanos con la gestión de la pandemia por parte de sus gobiernos presenta diferencias significativas, con Francia (43%), Polonia (40%) y España (35%) rezagadas en cuanto a la satisfacción de sus ciudadanos. Por lo que respecta al calendario electoral de cara a 2022, las presidenciales en Francia en abril serán una prueba de fuego de la gestión pandémica por parte del gobierno de Emmanuel Macron. A la cabeza de la satisfacción con la gestión de la pandemia se encuentran los gobiernos de Dinamarca, Irlanda, Portugal y Países Bajos, con índices de aprobación de más del 80% (Victoria Álvarez, M. y Cabeza, M., 2020).

La enfermedad ha demostrado que los Estados miembros poseen legítimos márgenes de maniobra que, en algunos casos, han resultado desfavorables para lidiar con una crisis de dimensión transfronteriza (Victoria Álvarez, M. y Cabeza, M., 2020). Al igual que ocurrió en anteriores crisis, la pandemia de COVID-19 puso a prueba la esencia solidaria de la UE. La necesidad de ayudar a los países más golpeados por la enfermedad colocó de nuevo sobre la mesa la cuestión, esta vez, para resolver el dilema entre empleo, economía y salud pública.

Las primeras reacciones de los Estados miembros a la hora de encarar la crisis del coronavirus no fueron precisamente de solidaridad, un valor sobre el que se supone que se asienta la UE. Al contrario, la reacción de algunos gobiernos fue aferrarse a la austeridad como estrategia y al cierre de fronteras como medida de protección. Los paquetes fiscales, de compensación a empresas y trabajadores y de estímulo a las economías golpeadas por la pandemia fueron diseñados con lógica nacional. Los Estados restablecieron las fronteras, restringiendo las libertades de movimiento asociadas al mercado único y al Espacio Schengen. Algunos incluso prohibieron la exportación de material médico a países europeos más afectados, anticipándose a la protección de su ciudadanía, también en clave nacional y por encima de las reglas del mercado interior. Asimismo, los Estados miembros enfrentaron la pandemia con diferentes estrategias, recursos y políticas, sin un atisbo de coordinación, al menos inicialmente (Victoria Álvarez, M. y Cabeza, M., 2020).

## ***Retos de la Unión Europea en busca de la recuperación***

La salida de la crisis sanitaria, socioeconómica y política del coronavirus traerá pasos adelante en la Europa verde y digital. Los fondos del Next Generation EU<sup>2</sup> son ambiciosos en cuantía y forma. Con el lanzamiento del Pacto Verde Europeo<sup>3</sup>, en inglés Green Deal, en diciembre de 2019, las preocupaciones ecológicas se situaban en el centro de la política interior de la UE. La crisis de la COVID-19 ha acelerado esta tendencia. Si bien la pandemia inicialmente retrasó el lanzamiento de los planes de acción del Green Deal, la Comisión Europea pronto anunció su intención de utilizar la transición ecológica como una “brújula para reconstruir nuestras economías de manera diferente y hacerlas más resilientes” (Consejo de la Unión Europea, 2021). En los últimos meses, una voluntad política sin precedentes y el poderío financiero de los fondos aprobados se han unido a la recuperación ecológica de Europa. El poder transformador de la agenda ecológica de la Comisión también dependerá de su alineación con la política exterior y de seguridad de la UE. La propuesta de un Mecanismo de Ajuste en Frontera de las Emisiones de Carbono es un ejemplo de cómo el reto de la ambición climática de la UE afectará a sus relaciones geopolíticas. A su vez, el Green Deal solo mostrará resultados a escala planetaria si va acompañado de una diplomacia climática proactiva que empodere a la UE para forjar nuevas alianzas y predicar con el ejemplo (Consejo de la Unión Europea, 2021).

Durante los primeros meses de la pandemia, tanto los hospitales como los superordenadores europeos, que tra-

bajaban en el desarrollo de una vacuna contra el virus, fueron víctimas de ciberataques. Por primera vez, en julio de 2020, la UE impuso sanciones a individuos y entidades a los que responsabilizó de ciberataques en suelo europeo. Siguiendo la lógica de mejorar la ciberresiliencia de la Unión, a finales de 2020, la UE sacó un paquete de ciberseguridad con una nueva estrategia, la revisión de la Directiva NIS (NIS2), una nueva directiva de protección de las infraestructuras críticas y una propuesta legislativa para garantizar un nivel mínimo de ciberseguridad en la UE. Al mismo tiempo, se publicaron las conclusiones de la evaluación de riesgos por parte de los estados miembros para el despliegue del 5G en Europa, retrasado por la pandemia (CIDOB, 2021).

Sin embargo, el gran logro de la Unión en materia digital durante la pandemia ha sido el Digital Services Package, desvelado a mediados de diciembre de 2020, con medidas dirigidas a la lucha contra la desinformación (Democracy Action Plan), contra los monopolios digitales (Digital Markets Act) y contra el contenido ilícito en línea (Digital Services Act) (CIDOB, 2021).

Todo este paquete legislativo y de ciberseguridad proyecta a la Unión más allá de sus fronteras. La UE sale de la pandemia como líder en la gobernanza digital, con el reto de extender sus normas a otras partes del mundo y coadyuvar en los esfuerzos globales en este sentido. Como advirtió la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, en la última Conferencia de Seguridad de Múnich de febrero de 2021, la UE no está dispuesta a dejar “decisiones que tienen un gran impacto en nuestras democracias en

manos de programas informáticos sin supervisión humana o de las salas de juntas de Silicon Valley” (CIDOB, 2021).

El 11 de noviembre de 2021, la Comisión Europea publicó sus previsiones económicas del otoño de 2021. Tras la recesión pandémica, la economía de la UE se recuperó más rápidamente de lo previsto. A medida que avanzaban las campañas de vacunación y empezaban a levantarse las restricciones, el crecimiento se reanudó en primavera y prosiguió sin interrupción a lo largo del verano, alimentado por la reapertura de la economía. En el tercer trimestre de 2021 la economía de la UE recuperó su nivel de producción previo a la pandemia y pasó de la recuperación a la expansión (Comisión Europea, 2021).

La economía de la UE alcanzó una tasa de crecimiento cercana al 5 % en 2021 y se previó un crecimiento de 4.3 % en 2022 y 2.5 % en 2023 (Comisión Europea, 2021). Sin embargo, estas predicciones no contaron con el impacto de un acontecimiento de carácter significativo en Europa que repercute actualmente en la economía regional y mundial, cuyas consecuencias serán abordadas más adelante.

El 16 de diciembre de 2021, los dirigentes de la UE se reunieron en Bruselas para abordar algunos aspectos fundamentales de la respuesta ante la crisis de la COVID-19. Trataron sobre la situación epidemiológica actual y debatieron sobre la aparición de las nuevas variantes (Consejo de la Unión Europea, 2021).

El Consejo Europeo reiteró que la vacunación, en particular la administración urgente de dosis de refuerzo, es de

vital importancia. En este contexto, ha recalcado que sigue siendo fundamental superar la reticencia a la vacunación, entre otras cosas haciendo frente a la desinformación (Consejo de la Unión Europea, 2021).

En el ámbito de seguridad y defensa la gran apuesta de la UE para 2022 es la llamada Brújula Estratégica, con el objetivo de que los 27 ganen autonomía en materia de seguridad y defensa ante nuevos retos como las amenazas híbridas o cibernéticas, al mismo tiempo que contempla la posibilidad de desplegar fuerzas de acción rápida de unos 5000 efectivos.

La UE se enfrenta a la tarea de desplegar con éxito el fondo de recuperación de 800 000 millones de euros con el que pretende relanzar la economía tras el golpe de la pandemia e impulsar las transiciones ecológica y digital. Los Estados miembros encararon a lo largo de 2022 los primeros exámenes de las reformas e inversiones prometidas a Bruselas para ir desbloqueando los tramos de ayudas, un desafío sin precedentes en el bloque. La puesta en marcha del fondo de recuperación coincide con un momento de despegue relativo de la economía. No obstante, persistió la amenaza de la inflación y la crisis de suministros, acrecentada en los meses recientes.

El proceso de ampliación se mantiene condicionado por una importante rigurosidad en la observancia de los requisitos previos a la adhesión, y por los fuertes cuestionamientos de la ciudadanía y de los Estados miembros. Las negociaciones con Turquía no avanzan significativamente. Se mantienen las negociacio-

nes con otros países, aunque a distintas velocidades y con discretos resultados.

La crisis migratoria actual visibiliza la ausencia de una política común de la UE, debido a las divergencias manifiestas de los Estados miembros al respecto. La selectividad para acoger a la inmigración calificada, el patrón discriminatorio para el acceso al trabajo y los servicios, la respuesta humanitaria deficiente a la avalancha de inmigrantes, la irregularidad e insuficiencia del aporte al desarrollo de los países emisores y la complejidad para sancionar a los traficantes de personas, siguen constituyendo los principales problemas en este sentido.

Si bien ya el mundo atisbaba unas relaciones internacionales crispadas y polarizadas hacia el inicio del 2020, la pandemia ha servido de catalizador de este proceso. Se han multiplicado las crisis económicas y sociales y se han intensificado las tensiones entre las grandes potencias (CIDOB. 2021). En el plano de la acción exterior, la UE se enfrenta al reto de contrarrestar su pérdida de relevancia en el plano geopolítico, en el que se posiciona como potencia de segundo orden. La estrategia que han definido sus propios dirigentes es el desarrollo de una mayor autonomía estratégica, que le permita cooperar cuando sea posible y actuar unilateralmente cuando lo consideren necesario. El reto es que Bruselas pueda ser autónoma en todas las áreas, tanto en asuntos militares o de seguridad, como en energía, digitalización y economía, y así poder actuar estratégicamente. La Unión ha actuado tímidamente, en buena parte por la incapacidad de coordinarse internamente, sin una autonomía que le aporte mayor capacidad de liderazgo, poder e influencia. Las ventajas de una mayor auto-



nomía estratégica son claras. Pero los riesgos también se insinúan: más acción y unilateralidad pueden generar más tensiones y confrontaciones, resistencias, crisis y críticas, contradicciones y malentendidos, los cuales generen nuevas amenazas para el mundo después de la pandemia.

En los últimos meses de 2021, la injerencia de la UE y de los Estados Unidos en Ucrania, como centro de la lucha geopolítica global, llegó a niveles en los que presuponía un peligro para la paz y la seguridad internacionales. El aumento de la presencia militar estadounidense en Europa Oriental y la realización de ejercicios militares provocativos en la frontera rusa revivían la guerra fría ante la inequívoca decisión de Moscú de equipararse a los Estados Unidos como superpotencia mundial (Rodríguez Hernández, 2016, p. 45-48). Esta situación unida a la política expansiva de la OTAN hacia el Este y la violación sostenida de los Acuerdos de Minsk, con el consiguiente hostigamiento de la población de origen ruso residente en el Donbás por parte de las Fuerzas Armadas Ucranianas y las milicias ultranacionalistas y neonazis como el Batallón de Azov, condujo a la decisión del presidente ruso Vladimir Putin de reconocer a las auto-proclamas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk y al lanzamiento el 24 de febrero de 2022, de una Operación Militar Especial de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa en territorio ucraniano.

Como respuesta a esta acción de Rusia y arrastrada por los Estados Unidos en su guerra histórica contra el país eslavo, la UE ha adoptado una serie de sanciones económicas contra Rusia que

han tenido un enorme impacto tanto en la propia economía de la UE como en el mundo. La economía europea, que había comenzado un camino de recuperación, ha recortado su previsión de crecimiento del 4% al 2.7% para este año y del 2.8% al 2.3% para el próximo. La inflación, prevista en un 3.9% hace unos meses se previó en el nuevo panorama en torno al 7% (Consejo de la Unión Europea, 2022).

La guerra y las sanciones impuestas a Rusia han tenido un efecto directo en la seguridad alimentaria y en la asequibilidad de los alimentos en el mundo. La reducción de las importaciones de maíz, trigo, aceites y harina procedentes de Ucrania repercute en los precios de los piensos y en la industria alimentaria de la UE. Las interrupciones en las cadenas de suministro han hecho subir el precio de los alimentos y de otros bienes y servicios básicos (Consejo de la Unión Europea, 2022).

Las sanciones impuestas por la UE a Rusia se han revertido en su contra en materia energética, pues es esta nación la principal proveedora de combustibles fósiles de la UE. Las consecuencias se han manifestado en los máximos históricos en los precios de la energía en la mayoría de los países europeos que se han adherido al paquete de sanciones, con el consiguiente aumento en el precio de otros servicios.

En el plano político, la UE ha visto cuestionada su capacidad como ente integracionista y a lo interno de cada país la difícil situación económica ha cobrado a los gobiernos en el poder la pérdida de popularidad acompañada de varias manifestaciones y paros ciudadanos. En el

plano geopolítico, la guerra ha resultado en una mayor dependencia en términos de seguridad y defensa de los Estados Unidos y una mayor pérdida de relevancia estratégica al proyectarse supeditada a los intereses de los Estados Unidos.

## CONCLUSIONES

La Unión Europea, después de la salida del Reino Unido de la Organización, ha tenido que lidiar con el enorme impacto de la pandemia de COVID-19 en un panorama de pérdida de relevancia a nivel global. Las consecuencias de la enfermedad en el ámbito económico, social, político e institucional, han venido a profundizar el progresivo debilitamiento del proceso integracionista del viejo continente. Los problemas en el logro de la cohesión interna y de posiciones comunes en temas de la agenda política internacional, unido a la competencia de Rusia, China y otros actores globales, dificultan a Bruselas el reto de aumentar su influencia mundial como importante polo de poder tradicional. En este sentido, la lucha contra la pandemia, el euroescepticismo y el auge de partidos ultraderechistas, unido a los efectos de la Guerra en Ucrania, su impacto económico en la Organización y la acrecentada dependencia de los Estados Unidos, constituyen los principales retos para el futuro de la institucionalidad europea.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barcelona Centre for International Affairs, CIDOB (mayo de 2021). ¿Cómo será la UE pospandemia? Diez retos para una Europa en busca de la recuperación. <https://www.cidob.org/publi->

[caciones/notes-internationals-CIDOB/cómo-será-la-UE-pospandemia](https://www.cidob.org/publi-caciones/notes-internationals-CIDOB/cómo-será-la-UE-pospandemia).

- Comisión Europea (11 de noviembre de 2021). Empleo y economía durante la pandemia de coronavirus. <https://ec.europa.eu/vivir-trabajar-viajar-en-la-UE/respuesta-al-coronavirus>.
- Consejo de la Unión Europea (21 de diciembre de 2021). Pandemia de la COVID-19: la respuesta de la UE. <https://www.consilium.europa.eu/políticas/pandemia-de-la-COVID-19>.
- Consejo de la Unión Europea (6 de septiembre de 2022). Respuesta de la UE ante la invasión rusa de Ucrania. <https://www.consilium.europa.eu/políticas/respuesta-de-la-ue-ante-la-invasión-rusa-de-ucrania>.
- Rodríguez Hernández, L.E. (2016). Unión Europea: Imperfecciones, desafíos y oportunidades en el Siglo XXI. *Revista Política Internacional* (XXV), 31-48.
- Rodríguez Hernández, L.E. y Pérez Pérez, E. (2018). El Brexit en las relaciones Reino Unido-Unión Europea. Impactos geopolíticos. *Revista Política Internacional* (XXVIII), 33-54.
- Victoria Álvarez, M. y Cabeza, M. (2020). La Unión Europea y el COVID-19: pandemia global, respuestas nacionales, ¿soluciones europeas? Santa Fe, Argentina: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

## NOTAS

1. El término euroescepticismo, aprobado por la RAE en 2017, hace referencia a la

**desconfianza hacia los proyectos políticos de la Unión Europea.**

- 2. Fondo masivo de recuperación económica de la UE, acordado por el Consejo Europeo para apoyar a los Estados Miembros de la Unión en el marco de la pandemia.**
  
- 3. Nueva estrategia de crecimiento para la UE, con el objetivo de avanzar hacia una sociedad climáticamente neutra, equitativa y próspera, con una economía moderna y competitiva que utilice de manera eficiente los recursos.**